



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5850^a sesión

Martes 11 de marzo de 2008, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Churkin.	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica.	Sr. Verbeke
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Wang Guangya
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Francia.	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Spatafora
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)

Carta de fecha 6 de marzo de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Serbia ante las Naciones Unidas (S/2008/162)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Resoluciones del Consejo de Seguridad 1160 (1998), 1199 (1998), 1203 (1998), 1239 (1999) y 1244 (1999)

Carta de fecha 6 de marzo de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Serbia ante las Naciones Unidas (S/2008/162)

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Serbia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, quisiera extender una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Vuk Jeremić, Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia.

Por invitación del Presidente, el Sr. Jeremić (Serbia) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne en respuesta a la solicitud contenida en una carta de fecha 6 de marzo de 2008 del Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Serbia ante las Naciones Unidas, documento S/2008/162.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Vuk Jeremić, Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia.

Sr. Jeremić (Serbia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta reunión del Consejo de Seguridad.

Una vez más, nos reunimos para hablar acerca de los preocupantes acontecimientos en Kosovo y Metohija, provincia meridional de Serbia, bajo administración de las Naciones Unidas desde junio

de 1999. Y, una vez más, nos vemos obligados a debatir las peligrosas consecuencias de la declaración de independencia unilateral, ilegal e ilegítima por parte de las instituciones provisionales del gobierno autónomo de Kosovo, que tuvo lugar el 17 de febrero del año en curso. Con esa declaración se cometió un ataque directo a la lógica de funcionamiento innata del sistema internacional ya que mediante la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad se establece, para todos los Estados Miembros, la obligación vinculante, en virtud del Capítulo VII, de respetar la soberanía y la integridad territorial de la República de Serbia.

Esos 20 países, aproximadamente, que han apoyado la causa secesionista de los albaneses de Kosovo han contribuido a hacer que el sistema internacional sea más inestable, más inseguro y más impredecible. Reconocer la declaración unilateral de independencia de Kosovo de Serbia legitima la doctrina de imposición de soluciones a los conflictos étnicos. Legitima el acto de secesión unilateral por parte de un agente provincial u otro agente no estatal. Transforma el derecho a la libre determinación en un derecho declarado a la independencia. Legitima la división forzosa de Estados soberanos internacionalmente reconocidos. Además, proporciona a cualquier grupo étnico o religioso que tenga quejas contra su capital el procedimiento a seguir para conseguir sus fines.

Quiero ser muy claro: nunca reconoceremos el intento de las autoridades de Pristina de proceder a la secesión unilateral de Serbia. Exhortamos a los países que han reconocido ese intento a que reconsideren su posición, y pedimos a los que aún no lo hayan hecho que se mantengan firmes y nos ayuden a seguir defendiendo el sistema internacional para que no se vea socavado en sus aspectos fundamentales.

Con la franqueza que le debemos a las personas más directamente afectadas por este peligroso precedente, pero también teniendo en cuenta a las que podrían verse afectadas en el futuro, preguntémoslo lo siguiente. Acaso ¿los principios de las relaciones internacionales se han promovido apartando a Kosovo de un país gobernado democráticamente? ¿La provincia de Kosovo, como entidad en el limbo que no puede adquirir la legitimidad internacional derivada de la condición de Miembro de las Naciones Unidas, podrá lograr una prosperidad sostenible sin Belgrado? ¿Han aumentado la estabilidad y la cooperación regionales a

causa de la perversa opción de que nuestros vecinos se ven obligados a hacer entre Serbia y Kosovo?

Desde el 17 de febrero la situación sobre el terreno ha venido deteriorándose, y cada vez se torna más difícil controlarla. Esto no debería ser así.

Naturalmente, la reacción de la opinión pública en Serbia ante la declaración unilateral de independencia de Pristina ha sido clara y enérgica. Para la inmensa mayoría de los serbios, ha sido una reacción que los dignifica. Centenares de miles de personas se reunieron en Belgrado el 21 de febrero para expresar su pesar de manera pacífica, y para hacerlo en un acto de oración. Jóvenes y ancianos, ricos y pobres, vinieron de todos los confines de Serbia para demostrar su oposición a la secesión forzosa de su país.

Es trágico que una pequeña proporción de los que se reunieron en Belgrado ese día hayan recurrido a la violencia. El ataque contra embajadas extranjeras, tiendas y edificios gubernamentales fue tan inaceptable como deplorable. Permítaseme expresar, en nombre de mi Gobierno, nuestro pesar sin reservas a los países cuyas embajadas sufrieron daños. Les garantizamos que se han adoptado todas las medidas necesarias para que no vuelva a suceder algo así.

La violencia no es la respuesta, ni en Belgrado, ni en Mitrovica, ni en Pristina. En ningún lugar de Serbia la violencia es la respuesta. Empero, la violencia ha sido una realidad durante demasiado tiempo en nuestra provincia del sur. La violencia que tuvo lugar bajo la dictadura del decenio de 1990 fue terrible y nunca deberá olvidarse.

A pesar de ello, recuerdo al Consejo que, nuestra experiencia colectiva serbia se ha caracterizado por el recuerdo de lo que sucedió en el período posterior a junio de 1999. En tiempos de paz, con la presencia de las Naciones Unidas, centenares de miles de serbios fueron expulsados de Kosovo. Decenas de miles de serbios vieron cómo sus hogares quedaron destruidos por el fuego. Miles de serbios fueron asesinados o siguen desaparecidos y presuntamente están muertos. Más de 150 iglesias y monasterios ortodoxos serbios fueron destruidos. Los serbios de la provincia se vieron sujetos a unos pogromos cuidadosamente organizados y brutalmente ejecutados por albaneses de Kosovo, quienes han sido premiados por su violenta conducta.

La República de Serbia no aceptará la imposición de un resultado que vulnera fundamentalmente

nuestros intereses nacionales legítimos. Mientras continúen estos intentos de algunos por excluirnos, seguiremos recurriendo a este órgano y a todos los demás órganos pertinentes, y utilizaremos todos los medios jurídicos, diplomáticos y políticos de que dispongamos para seguir haciendo valer nuestros derechos soberanos fundamentales.

Asimismo, subrayo ante el Consejo la disposición de Serbia a avanzar de forma constructiva. Debemos superar el peligro de imponer realidades que no tienen fundamento jurídico, puesto que esos intentos sólo crean actitudes defensivas y un instinto de supervivencia, que nos separan aun más. Debemos comenzar a dialogar con franqueza para evaluar las decisiones adoptadas, los errores cometidos, las amenazas que han surgido y las avenencias que hay que alcanzar.

Tenemos que reunirnos y razonar conjuntamente, y hemos de trabajar de consuno para infundir la confianza necesaria a fin de que en todos los Balcanes occidentales se vuelvan a adoptar medidas audaces e históricas en pro de un futuro europeo común. Creo que ninguno de nosotros puede permitirse desaprovechar más oportunidades de fomentar la confianza, procurar alcanzar acuerdos, consolidar valores y lograr una solución justa y mutuamente aceptable que beneficie a todos.

La alternativa de tratar esta cuestión con mucho cuidado, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, con gran respeto de la reputación y el legado de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y con gran preocupación por la credibilidad del Secretario General es, sencillamente, muy poco prometedora para tenerla en cuenta. En síntesis, debemos dejar de preguntarnos qué sucederá después y preguntarnos juntos qué podremos lograr.

Quisiera recalcar que Serbia no desea mal alguno a las personas de origen albanés de nuestra provincia del sur. Continuamos tomando en serio su derecho de obtener un gobierno autónomo sustancial mientras se mantengan bajo una soberanía común con Serbia. Redunda en nuestro interés vital que todas las comunidades de Kosovo prosperen, y prosperen de manera conjunta, en paz, seguridad y reconciliación como vecinos en una sociedad progresista, donde exista la esperanza y el perdón. Por este motivo, Serbia no pretende imponer un embargo, y es por ello que

tenemos una política clara de no recurrir a la fuerza de las armas.

Al mismo tiempo, seguiremos velando por que los serbios de Kosovo no queden relegados al miedo y al aislamiento típico de los guetos, como sucedió durante los últimos ocho años. Velaremos por que su futuro se base en garantías tangibles, y no en promesas vagas y jurisdicciones ilícitas.

La resolución 1244 (1999) ha de cumplirse plenamente. Esa es la única forma de impedir un deterioro aun mayor de la situación sobre el terreno. No debe socavarse el mandato claramente definido de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) por el Consejo de Seguridad. Por ende, exigimos firmemente que no se lleve a cabo ninguna otra transferencia de competencias de la UNMIK a ningún otro órgano. Ello reviste vital importancia.

Permítaseme asegurar al Consejo de Seguridad que la República de Serbia seguirá cumpliendo lo dispuesto en la resolución 1244 (1999). Lamentablemente, otros han adoptado la medida divisiva de hacer su propia interpretación de la resolución de manera que se ajuste a algunos propósitos de cortas miras. Es una gran pena que algunos países europeos se hayan unido a este dudoso ejercicio, en primer lugar al reconocer la declaración unilateral de independencia de las autoridades de Pristina, poniendo así gravemente en peligro las perspectivas europeas en cuanto a la región, y al establecer la Misión de la Unión Europea para el Establecimiento del estado de derecho en Kosovo y el Grupo Directivo Internacional de países afiliado a ella.

La nueva misión de la Unión Europea para el establecimiento del estado de derecho en Kosovo y el Grupo Directivo Internacional se han fijado el objetivo de prestar asistencia en la aplicación de la propuesta integral para la solución del estatuto de Kosovo —la llamada propuesta Ahtisaari— pero la propuesta nunca ha sido respaldada por el Consejo de Seguridad, única institución facultada para legitimar cambios en el carácter de la presencia internacional en Kosovo.

Por consiguiente, la postura fundamental de la República de Serbia es que la nueva misión de la Unión Europea para el establecimiento del estado de derecho en Kosovo y el Grupo Directivo Internacional operan fuera de los parámetros dispuestos en la resolución 1244 (1999) y sus actividades son muy

incongruentes con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki. Permítaseme hablar con claridad: no es que la Unión Europea no sea bienvenida en nuestra provincia del sur, puesto que acogemos con satisfacción, como cuestión de principios, toda prueba del compromiso cada vez más profundo de Europa con nuestro país, incluido Kosovo, pero tiene que existir un mandato jurídico claro para cualquier compromiso de esa índole, y eso sólo podrá lograrse obteniendo la aprobación del Consejo de Seguridad. Debemos trabajar de consuno para superar ese problema en este propio foro.

Hace unos días el Presidente Boris Tadić expresó nuestra disposición a firmar de inmediato el Acuerdo de Estabilización y Asociación con la Unión Europea. A pesar de nuestros problemas actuales, deseo reafirmar esa posición de principios, posición que la gran mayoría de nuestros conciudadanos comparte. Nuestro legado, nuestra cultura, nuestras creencias y nuestra historia son profundamente europeos. Europa ha desarrollado un caudal de valores que genera estabilidad y seguridad en nuestro continente históricamente dividido. Se ha convertido en el antídoto contra el aislamiento, el proteccionismo, el miedo, el extremismo y la guerra. Une a los pueblos, amplía los mercados, apunta a un mañana más próspero, solidifica los logros alcanzados e inspira los intentos de solucionar las diferencias de conformidad con las aspiraciones más elevadas de la humanidad, en lugar de ceder a nuestros instintos más básicos.

Construir e integrar, y de ese modo aprovechar las oportunidades infinitas que ofrece el siglo XXI al valiente y al perspicaz; ese es el tipo de Europa con la que estamos comprometidos y a la que esperamos pertenecer. Lamentablemente, hemos llegado a un abismo. Tratemos ahora de unirnos para poder tender un puente sobre ella, mirar más allá de las diferencias inmediatas y asegurar un futuro en Europa para todos los Balcanes occidentales.

La República de Serbia está dispuesta a ser un asociado constructivo para lograr la paz, la estabilidad y la reconciliación regionales. Estamos comprometidos con un diálogo abierto y con negociaciones de buena fe, y seguimos fieles a los principios del derecho internacional. La República de Serbia está dispuesta. Estamos dispuestos a sostener una serie de reuniones con la UNMIK sobre toda una serie de cuestiones, tales como el estatuto de la población serbia de Kosovo y el de la Iglesia Ortodoxa Serbia, la cuestión de los

puestos aduaneros y la condición de los magistrados y policías serbios de Kosovo en nuestra provincia del sur, así como muchas otras cuestiones.

Tenemos que resolver los problemas concretos, tenemos que abordar las preocupaciones de la vida real de los más vulnerables de la provincia y tenemos que prestar atención al costo humano de nuestras acciones. Cada día que pasa sin trabajar para llegar a algún acuerdo genera esperanzas insostenibles, temores irracionales y resultados no coordinados y peligrosos sobre el terreno. Permítaseme reiterar la firme postura basada en principios de Serbia de que la paz y la seguridad regionales pueden consolidarse mediante el diálogo, en lugar de la imposición; mediante el acuerdo, en lugar de la coacción, y mediante la ley, en lugar de la fuerza.

Mañana se conmemora el quinto aniversario del trágico asesinato del Primer Ministro democráticamente elegido de Serbia, Sr. Zoran Djindjic. Él fue la fuerza motriz de nuestro éxito democrático y quien tuvo visión de futuro respecto de nuestro lugar en Europa. Un mes antes de ser asesinado, el Sr. Djindjic escribió una serie de cartas a los dirigentes mundiales sobre la cuestión del estatuto futuro de Kosovo en Serbia y el estatuto futuro de Serbia en Europa. Escribió sobre su visión de una Serbia orgullosa de su futuro europeo al igual que de su pasado nacional. Escribió sobre la importancia de preservar nuestra identidad a la vez que se amplía su ámbito, y escribió que “la peor opción es que las cosas sucedan en Kosovo sin nuestra participación y sin nuestra responsabilidad objetiva”.

Pues bien, la peor opción, como la llamó el Sr. Djindjic, la han intentado personas que debieron haber hecho algo mucho mejor. Esos agentes externos optaron por sacrificar prioridades geoestratégicas regionales en el altar de las aspiraciones comunitarias extremistas de los albaneses de Kosovo, y optaron por el oportunismo y no por el arte de gobernar. Como resultado de ello, el sistema internacional tambalea de manera precaria, pero puede fortalecerse. Trabajando

de consuno, considero que podemos superar nuestras diferencias en cuanto a Kosovo en las semanas y meses venideros.

En mayo se celebrarán elecciones en Serbia. El resultado será trascendental para mi país y para todos los Balcanes occidentales, puesto que serán momentos de grandes decisiones. En Serbia existen diferencias concretas y reales sobre cuestiones económicas y sociales, así como sobre la cuestión fundamental del futuro de Serbia en Europa. Cada ciudadano de Serbia estará llamado a adoptar una decisión clara y firme, pero quiero dejar en claro a lo que no se referirán esas elecciones. No se tratará de la política de Serbia con respecto a la separación de su provincia de Kosovo y Metohija.

No se equivoquen; en cuanto a esa cuestión fundamental —en cuanto a la cuestión que se refiere al propio carácter de la identidad de la nación serbia— no hay ningún desacuerdo en Serbia. Mi país está firmemente unido en cuanto a la cuestión de Kosovo y siempre lo estará. Seguiremos defendiendo nuestra soberanía e integridad territorial. Seguiremos firmes en nuestra decisión de ayudar a nuestros hermanos a superar su actual descontento, y aprovecharemos nuestra unidad, forjada por Kosovo, para preservar una Serbia democrática que sea unida, libre y ampliamente comprometida con una comunidad internacional fortalecida mediante la reafirmación de la legitimidad del sistema internacional. Kosovo seguirá siendo parte de Serbia para siempre.

Sr. Presidente: Gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo en un momento de grandes consecuencias para todos nosotros.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 15.30 horas.